

Una oración de confesión

Líder: Decimos: “Los niños son nuestro futuro”.

Congregación: Tú dices: “Los niños son herencia mía”.

Líder: Decimos: “¡Siéntense quietos y quietas! ¡Estén calladitos y calladitas!”

Congregación: Tú dices: “En la boca de los niños has puesto la perfecta alabanza”.

Líder: Decimos: “Mi casa, mis reglas”.

Congregación: Tú dices: “A ellos y ellas les pertenece mi reino”.

Líder: Decimos: “Estoy a cargo aquí; ¡obedéceme!”

Congregación: Tú dices: “Humíllate como un niño, o no entrarás en el reino”.

Líder: Decimos: “¡Sus padres no deberían haberlos traído aquí!”

Congregación: Tú dices: “Cualquiera que da la bienvenida a uno de estos niños pequeños en mi nombre, me da la bienvenida a mí”.

Líder: Decimos: “Son ilegales”.

Congregación: Tú dices: “Asegúrese de no despreciar a uno de estos pequeños”.

Líder: Decimos: “Haz lo que yo digo, no lo que hago”.

Congregación: Tú dices: “Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan”.

Todos/as: Perdónanos cuando somos obstáculos para los pequeños y pequeñas. Reemplaza nuestras palabras con las tuyas. Modera nuestras acciones con tu amor. Abre nuestros oídos a las voces de los niños y niñas y haznos la respuesta a sus oraciones.



Una oración de confesión

Líder: Decimos: “Los niños son nuestro futuro”.

Congregación: Tú dices: “Los niños son herencia mía”.

Líder: Decimos: “¡Siéntense quietos y quietas! ¡Estén calladitos y calladitas!”

Congregación: Tú dices: “En la boca de los niños has puesto la perfecta alabanza”.

Líder: Decimos: “Mi casa, mis reglas”.

Congregación: Tú dices: “A ellos y ellas les pertenece mi reino”.

Líder: Decimos: “Estoy a cargo aquí; ¡obedéceme!”

Congregación: Tú dices: “Humíllate como un niño, o no entrarás en el reino”.

Líder: Decimos: “¡Sus padres no deberían haberlos traído aquí!”

Congregación: Tú dices: “Cualquiera que da la bienvenida a uno de estos niños pequeños en mi nombre, me da la bienvenida a mí”.

Líder: Decimos: “Son ilegales”.

Congregación: Tú dices: “Asegúrese de no despreciar a uno de estos pequeños”.

Líder: Decimos: “Haz lo que yo digo, no lo que hago”.

Congregación: Tú dices: “Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan”.

Todos/as: Perdónanos cuando somos obstáculos para los pequeños y pequeñas. Reemplaza nuestras palabras con las tuyas. Modera nuestras acciones con tu amor. Abre nuestros oídos a las voces de los niños y niñas y haznos la respuesta a sus oraciones.

